

Advenimiento, 2.1. (2005): 7-14

## LA SANGRE Y LA ENCARNACIÓN DE JESUCRISTO

*Juan Carlos Pizarro, Th.D.  
Profesor de Nuevo Testamento  
Universidad Adventista de Chile*

Dentro de la riqueza teológica contenida en la homilía a los Hebreos, se destaca la palabra  $\alpha\dot{\iota}\mu\alpha$  ("sangre"), utilizada no menos de 21 veces en sus trece capítulos.<sup>1</sup> Así como el sumo sacerdote no podía entrar al lugar santísimo del santuario terrenal sin sangre (Heb 9:7), de la misma manera Cristo entró con sangre en el santuario celestial (Heb 9:12); pero mientras el sumo sacerdote lo hacía con la sangre de un animal, Cristo lo hizo con su propia sangre (Heb 9:12, 25). La sangre de los animales no podía quitar los pecados (Heb 10:4), pero la sangre de Cristo hizo posible una purificación definitiva (Heb 9:14). El primer pacto fue ratificado con la sangre de los animales (Heb 9:18), pero el nuevo pacto fue ratificado por la sangre de Cristo (Heb 12:24). Además, la sangre de Cristo no sólo santifica al creyente (Heb 13:12), sino que, mediante ella, tiene acceso ilimitado a la presencia de Dios (Heb 10:19).

La epístola a los Hebreos es fundamental en el estudio de la expresión  $\alpha\dot{\iota}\mu\alpha$  porque es el libro del Nuevo Testamento que mayor énfasis pone en el concepto sangre, tal como se aprecia en la Tabla 1.

Palabra griega	Traducción	Heb	Mt	Hch	1 Co	1 Jn	Ap	NT
$\acute{\alpha}\gamma\iota\omicron\varsigma$	Santo	19	10	53	12	1	23	233
$\alpha\dot{\iota}\mu\alpha$	sangre	21	12	12	4	4	19	97
$\acute{\alpha}\mu\alpha\rho\tau\acute{\iota}\alpha$	pecado	25	7	8	4	16	3	173
$\acute{\alpha}\rho\chi\iota\epsilon\rho\epsilon\upsilon\varsigma$	Sumo sacerdote	17	3	22	0	0	0	122
$\delta\iota\alpha\theta\eta\kappa\eta$	Pacto	17	1	2	1	0	1	33
$\theta\acute{\alpha}\nu\alpha\tau\omicron\varsigma$	muerte	10	7	8	8	6	19	120
$\theta\upsilon\sigma\acute{\iota}\alpha$	sacrificio	15	2	2	1	0	0	28
$\iota\epsilon\rho\epsilon\upsilon\varsigma$	sacerdote	14	3	3	0	0	3	31
$\nu\omicron\mu\omicron\varsigma$	Ley	14	4	17	8	0	0	191
$\pi\rho\omicron\sigma\phi\acute{\epsilon}\rho\omega$	ofrecer	20	14	3	0	0	0	47

<sup>1</sup>William G. Johnsson, *Bendita Certeza* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1985), 94.

## TABLA 1: FRECUENCIA DE PALABRAS CLAVES EN LA EPÍSTOLA A LOS HEBREOS<sup>2</sup>

En esta tabla se encuentran las palabras más significativas que aparecen 10 o más veces en el libro de Hebreos. Hebreos usa el término griego  $\alpha\dot{\iota}\mu\alpha$  21 veces. Ningún otro libro del Nuevo Testamento usa esta palabra con tanta frecuencia. Solamente el Apocalipsis se le aproxima con 19 veces.

En la epístola a los Hebreos, el término  $\alpha\dot{\iota}\mu\alpha$  está ligado dos veces con seres humanos (Heb 2:14; 12:4), aunque Heb 2:14 también se aplica a la humanidad de Cristo;<sup>3</sup> y doce veces designa la sangre de los animales, particularmente, la resultante de los sacrificios de animales.<sup>4</sup> Estas referencias forman el trasfondo sobre el cual Pablo pinta el mejor sacrificio y la sangre más poderosa de Jesús.

### La sangre de Cristo y la encarnación

El tema de la primera sección de Hebreos puede ser identificado como la revelación de Dios a través de su Hijo. El autor de Hebreos no sólo demuestra la relación del Hijo con Dios (Heb 1:1-14), sino que expone el peligro de ignorar la palabra de redención hablada por el Hijo (Heb 2:1-4). Además exhibe la solidaridad del Hijo con aquellos a quienes Dios habla (Heb 2:5-18). Considera la humillación y la glorificación del Hijo (Heb 2:5-9) y afirma los elementos de su identificación con la humanidad oprimida por el temor de la muerte (Heb 2:10-18).

En el contexto general de la epístola, el tema de la sangre se introduce en Heb 2:14, donde aparece por primera vez el vocablo  $\alpha\dot{\iota}\mu\alpha$  en conexión con Cristo. Los mejores manuscritos leen  $\alpha\dot{\iota}\mu\alpha\tau\omicron\varsigma\ \kappa\alpha\iota\ \sigma\alpha\rho\kappa\acute{o}\varsigma$  ("sangre y carne").<sup>5</sup>

---

<sup>2</sup>Según la *Concordancia greco-española del Nuevo Testamento* compilada por Hugo M. Petter. La Tabla 1 muestra la lista de algunas palabras significativas que aparecen en los diferentes libros del Nuevo Testamento, especialmente relacionadas con la palabra griega  $\alpha\dot{\iota}\mu\alpha$  ("sangre") en la epístola a los Hebreos. La selección de libros del Nuevo Testamento, se hizo de acuerdo a la mayor frecuencia del uso de la palabra sangre en los Evangelios, en las epístolas paulinas y universales, en los Hechos y en el Apocalipsis.

<sup>3</sup>William G. Johnsson, "Defilement and Purgation in the Book of Hebrews", Tesis Doctoral en Filosofía, Vanderbilt University, Nashville, Tennessee, 1973, 207.

<sup>4</sup>Ekkehardt Mueller, *Acerquémonos con confianza al trono* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2003), 100.

<sup>5</sup>Archibald Thomas Robertson, *Imágenes verbales en el Nuevo Testamento: El evangelio según San Juan y La epístola a los Hebreos*. Adaptada al castellano por Santiago Escuin (Terrassa, Barcelona: CLIE, 1990), 5:379; véase también Carrol Owens Gillis, *Comentario sobre la epístola a los Hebreos* (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1951), 24.

Esta expresión no se encuentra en el Antiguo Testamento,<sup>6</sup> pero sí aparece en Ef 6:12 como αἷμα καὶ σὰρκα (“sangre y carne”). El orden usual de estos vocablos es σὰρξ καὶ αἷμα (“carne y sangre”), tal como aparece en Mt 16:17; 1 Co 15:50 y Gá 1:16.<sup>7</sup> Es muy probable que la expresión αἷματος καὶ σαρκός en Heb 2:14, responda a la intención de dar mayor énfasis al vocablo αἷμα como también lo corroboran las varias referencias a la muerte de Cristo en el capítulo (Heb 2:10, 14, 18), y el uso frecuente y exclusivo de αἷμα en todo Hebreos (especialmente en el capítulo 9) con referencia al sacrificio de Cristo.<sup>8</sup>

Por lo tanto, el artículo se propone interpretar el significado de la expresión αἷματος καὶ σαρκός. . . μετέσχεν (“sangre y carne . . . participó”) y su relación con la encarnación de Cristo.

El significado de αἷματος καὶ σαρκός. . . μετέσχεν en Heb 2:14

Con la sección de Heb 2:10-18, el autor concluye el primer segmento mayor de su presentación y prepara la nueva unidad de pensamiento que va a desarrollar en Heb 3:1-5:10.<sup>9</sup> La conexión de Heb 2:10-18 con Heb 2:5-9 se establece por la partícula γὰρ (“porque”) en el v. 10, e introduce la declaración que implica la solidaridad entre el Hijo de Dios y los hijos que habrán de ser llevados por Dios a su gloria; esa unidad se ilustra en los vv. 12 y 13, mientras que las implicaciones de la solidaridad son expuestas en los vv. 14 al 18. Adicionalmente esa misma relación es subrayada por las partículas οὕτως “así que” (Heb 2:14), γὰρ, “porque” (Heb 2:16), ὅθεν, “por lo cual” (Heb 2:17), y con ἐν ᾧ γὰρ, “pues en cuanto” (Heb 2:18).<sup>10</sup>

El significado de los dos verbos κεκοινώνηκεν,<sup>12</sup> “participaron”, y μετέσχεν,<sup>7</sup> “participó” están en un paralelismo sinónimo y los dos describen

<sup>6</sup>Paul Ellingworth, *The Epistle to the Hebrews: A Commentary on the Greek Text* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1993), 171.

<sup>7</sup>F. Laubach, “αἷμα”. *The New International Dictionary of New Testament Theology*. ed. Colin Brown (Exeter, Devon: The Paternoster Press, 1986), 1:222.

<sup>8</sup>Ellingworth, *Hebrews*, 171. Véase también R. Williamson, “The Eucharist and the Epistle to the Hebrews”, *New Testament Studies* 21, n° 2 (January 1975): 301-302.

<sup>9</sup>William L. Lane, *Hebrews 1-8*. Word Biblical Commentary (Dallas: Word Books, 1991), 47a:52.

<sup>10</sup>Brooke Foss Westcott, *The Epistle to the Hebrews* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1973), 52.

<sup>11</sup>ΚΕΚΟΙΝΩΝΗΚΕΝ es un verbo en tiempo perfecto del modo indicativo, 3a. persona del singular de ΚΟΙΝΩΝΕΩ que significa “tener una parte de”, “compartir con”, “tomar parte en”, “participar”, traducido en Hebreos 2:14 como “participaron”. Véase *The Analytical Greek Lexicon: consisting of An Alphabetical arrangement of*

una participación plena de ambas partes. La distinción está en la variación de los tiempos verbales. El tiempo perfecto activo indicativo de  $\kappa\omicron\upsilon\iota\nu\omega\nu\acute{\epsilon}\omega$ , "participo",<sup>13</sup> "tengo parte"<sup>14</sup>, demuestra la participación continuada de carne y sangre de cada generación desde los días de Adán hasta el presente.<sup>15</sup> En cambio, el aoristo activo indicativo de  $\mu\epsilon\tau\acute{\epsilon}\chi\omega$ <sup>16</sup> "participó"<sup>17</sup>, usado en relación a Cristo, sugiere llegar a participar de algo de lo cual antes no se participaba.<sup>18</sup> Esto fue una realidad en Jesús: era divino, pero tomó la naturaleza humana fusionando ambas naturalezas en una. En esa forma la Biblia preserva la naturaleza distintiva de Cristo como Santo. Aun cuando fue verdaderamente hombre y verdadero Dios, era diferente de la humanidad en general por cuanto su naturaleza humana no tuvo inclinación al pecado,<sup>19</sup>

---

every occurring inflexion of every word contained in the Greek New Testament Scriptures (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1975), 227; W. E. Vine, Diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento (Barcelona: CLIE, 1985), 3:132.

<sup>12</sup>  $\text{Μετέσχεν}$  es un aoristo activo indicativo, 3a. persona del singular, de  $\mu\epsilon\tau\acute{\epsilon}\chi\omega$  que significa "tener parte en", "participar", "ser partícipe". Véase Simón J. Kistemaker, Hebreos. Comentario al Nuevo Testamento (Grand Rapids: Subcomisión de Literatura Cristiana, 1991), 99; Florencio I. Yarza, Diccionario griego-español (Madrid: Sopena, 1954), 895.

<sup>13</sup> Jorge Fitch McKibben, Nuevo lexico griego-español del Nuevo Testamento, revisado y editado por B. Foster Stockwell y José Rivas (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1981), 164.

<sup>14</sup> Ibid.

<sup>15</sup> Kistemaker, Hebreos, 99.

<sup>16</sup> "Participó" [Heb 2:14], Comentario Bíblico Adventista, 7:420.

<sup>17</sup> Jorge Fich McKibben, Nuevo léxico griego-español del Nuevo Testamento (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1981), 185.

<sup>18</sup> Mikeal C. Parsons, "Son and High Priest: A Study in the Christology of Hebrews", EvQ 60, n° 3 (July 1988): 204.

<sup>19</sup> H. Orton Wiley, La epístola a los Hebreos (Kansas City, Missouri: Casa Nazarena de Publicaciones, s.f.), 101.

<sup>20</sup> Adams declara que "Cristo no era ni exactamente como Adán antes de la caída ni como nosotros. En otras palabras, fue único". Véase Roy Adams, La naturaleza de Cristo: Su relación con el pecado, la justicia y la perfección, traducido por Félix Cortés (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1994), 88.

como el caso del hombre en su estado caído.<sup>20</sup>

En Heb 2:14, la frase αἵματος καὶ σαρκός... μετέσχεν ("de sangre y carne... participó") designa la naturaleza humana<sup>21</sup> y alude a la encarnación mediante la cual el Hijo aceptó por decisión propia el modo de existencia común a toda la humanidad.<sup>22</sup>

¿Por qué fue necesaria la encarnación del Hijo de Dios?<sup>23</sup>

En primer lugar, Jesús vino a este mundo para revelar el carácter de Dios el Padre (Heb 2:12). Segundo, Jesús se hizo hombre para "destruir por

<sup>21</sup> Carlos Zesati Estrada, "Hebreos 5:7-8 Estudio histórico-exegético" (Tesis Doctoral en Ciencias Bíblicas, Editrice Pontificio Istituto Biblico, Roma, 1990), 32. En Heb 2:14 la frase αἵματος καὶ σαρκός significa por sinécdoque, el hombre, los seres humanos. Destaca la limitación de la humanidad; las dos cosas son esenciales para el ser físico del hombre; "la vida de la carne en la sangre está" (Lv 17:11) (véase Vine, DEPNT, 4:9; Bertram L. Melbourne, "An Examination of the Historical-Jesus Motif in the Epistle to the Hebrews", Andrews University Seminary Studies 26, n° 3 (Autumn 1988): 288. Frecuentemente el uso del término σὰρξ dibuja una distinción entre un reino y otro. Así la combinación "carne y sangre" expresa una referencia a los seres humanos en contraste con Dios o con otros seres sobrenaturales, incluyendo los demonios (Mt 16:17; Gá 1:16; Ef 6:12; Heb 2:14) (véase I. Howard Marshall, "Living in the 'Flesh'", Bibliotheca Sacra 159, n° 636 (October-December 2002): 392.

<sup>22</sup> Johnsson afirma que todo el segundo capítulo de Hebreos subraya el hecho de que la humanidad de Cristo fue tan real como la nuestra. En forma cuidadosa el escritor conserva la distinción entre la naturaleza de Cristo y la del hombre en su estado caído. Véase William G. Johnsson, Bendita certeza (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1997), 56.

<sup>23</sup> Desde los días del escolasticismo se ha desarrollado un debate sobre el asunto de si el Hijo de Dios se hubiera hecho carne aun en el caso de que el hombre no hubiese pecado. Algunos como Tomás de Aquino, los reformadores y las iglesias de la Reforma enseñaron que la encarnación fue necesaria debido a la caída del hombre. En cambio, algunos eruditos luteranos como Osiander, Rothe, Dörner, Lange, etc., fueron de opinión contraria. El argumento que adujeron es el siguiente: Un hecho tan estupendo como la encarnación no puede ser contingente ni tampoco encontrar su causa en el pecado como un hecho accidental y arbitrario del hombre. Tiene que haber estado incluido en el plan original de Dios (véase Luis Berkhof, Teología Sistemática, traducido por Felipe Delgado Cortés [Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1979], 397).

Sin embargo, las Escrituras presentan la encarnación de Cristo como condicionada por el pecado del hombre. Pasajes como Lc 19:10; Ju 3:16; Gá 4:4; Fil 2:5-11 y 1 Ju

medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo" (Heb 2:14).<sup>24</sup> Tercero, para "deshacer las obras del diablo" (1 Jn 3:8). Cuarto, Jesús vino para liberar al hombre del yugo del pecado y de la muerte (Heb 2:15, 16).<sup>25</sup> Quinto, Cristo se hizo hombre para compenetrarse con todas las experiencias de la humanidad (Heb 2:14, 17). Pero la razón fundamental de la encarnación, es que era la única forma de llegar a presentar su vida como un sacrificio. A fin de llegar a ser un sustituto y dar su vida por el hombre, el Hijo de Dios debió nacer como nace toda otra criatura y vivir como viven los seres humanos, aunque sin pecado.<sup>26</sup>

Ningún ser humano podía morir como un sustituto aceptable de la raza humana, ya que todos los hombres son pecadores y "están destituidos de la gloria de Dios" (Ro 3:23).<sup>27</sup> Esta es la razón por la que la Biblia establece que únicamente alguien libre de la naturaleza espiritual caída, podía redimir y restablecer al hombre a la herencia que perdió el primer Adán. Sólo el Hijo de Dios, podía servir como un sustituto perfecto de la humanidad.<sup>28</sup>

Antes de enviar a su Hijo a esta tierra, Dios le preparó un cuerpo para que pudiese cumplir con su voluntad. ¿Cómo hizo la Divinidad, para que el Hijo adquiriese la sangre al encarnarse en la humanidad? La Biblia dice

---

3:8 dan fuerza a este argumento.

24 Mikeal C. Parsons, "Son and High Priest: A Study in the Christology of Hebrews". *The Evangelical Quarterly* 60, n° 3 (July, 1988), 204.

25 Elena G. de White, *Patriarcas y profetas* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1991), 55.

26 Alberto Treiyer, *Seminario II: Los cumplimientos gloriosos del santuario* (Siloam Springs, Arkansas: Creation Enterprises International, 1997), 18.

27 "La sangre de los animales no podía satisfacer las demandas de Dios como sacrificio expiatorio por la transgresión de su ley. La vida de un animal era de valor inferior a la del pecador delincuente, por lo tanto no podía constituir un rescate por el pecado. Dios podía aceptarla sólo como una representación de la ofrenda de su Hijo. El hombre no podía pagar la culpa del hombre. Su condición pecaminosa y caída lo había constituido en una ofrenda imperfecta, un sacrificio expiatorio de menos valor que Adán antes de su caída. Dios hizo al hombre perfecto y recto, y después de la transgresión ningún sacrificio podía ser aceptable para Dios en favor del ser humano, a menos que el valor de la ofrenda fuera superior al del hombre como era éste cuando se encontraba en su estado de perfección e inocencia" (Elena G. de White, "The First Advent of Christ", *Review and Herald* 41, n° 1 (17 Diciembre 1872), 114).

28 Elena G. de White declara que "los ángeles se postraron de hinojos ante su Soberano y se ofrecieron ellos mismos como sacrificio por el hombre. Pero la vida de un ángel no podía satisfacer la deuda; solamente Aquel que había creado al hombre tenía poder para redimirlo" (White, *Patriarcas y profetas*, 50).

que Jesús fue engendrado por el Espíritu Santo<sup>29</sup> en una joven de Judea, siguiendo el proceso por el cual todos los seres humanos llegan a poseer la sangre de sus padres.<sup>30</sup> Esto fue necesario para que pudiese derramar esa preciosa sangre en rescate por el hombre.<sup>31</sup> Cristo, de quien toda vida dependía, pasó a estar sujeto como todo feto al vientre de una madre terrenal, y a depender de ella y de su alimentación como toda otra criatura concebida.<sup>32</sup>

Como ya se mencionó anteriormente, el sacerdote efectuaba la expiación del pecado del pueblo no por el simple hecho de inmolar la víctima inocente, sino también mediante su intercesión en el lugar santo con la sangre del sacrificio.<sup>33</sup> Ahora bien, ¿recogió Cristo algo de su sangre literal en un recipiente, antes de ascender al cielo, para luego presentarla delante de Dios?<sup>34</sup> Treiyer afirma que ésta es una pregunta que algunos han levantado, y al parecer la respuesta es tan simple que comentaristas de diferentes escuelas teológicas la han formulado.<sup>35</sup>

Al ofrecer la sangre del sacrificio, ¿qué se evitaba que el sacerdote tuviera que introducir en el tabernáculo terrenal, como prueba de que el sacrificio se había consumado? Treiyer responde, "el cadáver del animal

---

29 Berkhof, *Teología Sistemática*, 398.

30 Berkhof sostiene que en oposición a las enseñanzas de los anabaptistas, Cristo hizo suya la naturaleza humana tomándola de la sustancia de su madre. Los anabaptistas enseñan que el Señor trajo su naturaleza humana desde el cielo, y que María fue únicamente el conducto o canal por medio del cual pasó esa naturaleza. Además, Berkhof afirma que si la naturaleza humana de Cristo no se derivó del mismo tronco que la del hombre, sino que únicamente se parecía, entonces no existe tal relación entre Él y el ser humano como la que se necesitaba para hacer que su mediación fuera eficaz para el bien del ser humano (véase Berkhof, *Teología Sistemática*, 398).

31 A. Treiyer, *Seminario II: Los cumplimientos gloriosos del santuario*, 23.

32 *Ibid.*

33 Leslie Hardinge, "Blood is a Symbol". *Journal of the Adventist Theological Society* 1, n° 1 (Spring 1990): 36.

34 Algunos eruditos, en base a una lectura superficial de Heb 9:7, 12, han propuesto que Cristo tomó su sangre literal y entró al santuario celestial y la roció en el propiciatorio. Sin embargo, un estudio cuidadoso de estos pasajes demuestra que Cristo no ofreció su sangre sobre el propiciatorio, sino que su sacrificio por el pecado del hombre fue completo en la cruz del Calvario. Véase Ron J. Bigalke, Jr., "Christ as the 'Mercy Seat': Understanding the Shed Blood of Christ", *Junio 2002, CTS Journal*, consulta en la World Wide Web del 29 de enero de 2004: [http://www.chafer.edu/CTSjournal/journal\\_content.html](http://www.chafer.edu/CTSjournal/journal_content.html).

35 A. Treiyer, *Seminario II: Los cumplimientos gloriosos del santuario*, 218. Véase también John F. Walvoord, "The present Work of Christ. Part I: The

inmolado. Es obvio, pues, que al requerir sólo la sangre dentro del templo, Dios permitía que la transacción del pecado por la pureza fuese más funcional".<sup>36</sup> Agrega que Jesús era el sacrificio, y entró con su propio cuerpo en el santuario celestial, como un sacrificio viviente (Heb 10:5, 10; Ap 5:6).<sup>37</sup>

Jesús después de su resurrección no debía llevar al cielo su sangre literal, ya que las cicatrices en sus manos y en su pecho traspasado (Juan 20:24-29)<sup>38</sup> permanecieron en su cuerpo como testimonio de que su sangre había sido derramada en la cruz del Calvario.

### Conclusión

En consecuencia, se concluye que la frase *αἵματος καὶ σαρκός*. . . *μετέσχευ* ("de sangre y carne . . . participó") en Heb 2:14, designa la naturaleza humana y apunta a la encarnación mediante la cual el Hijo aceptó por decisión propia el modo de existencia común a toda la humanidad. Así Dios preparó un cuerpo a su Hijo (Heb 10:5), en cuyas venas y arterias corría el fluido vital para la existencia, la sangre. De esta forma llegó a ser semejante a los hombres y pudo ofrecer su vida, derramando su sangre en la cruz del Calvario, como el único y verdadero sacrificio capaz de solucionar el problema del pecado.

---

Ascensión of Christ". *Bibliotheca Sacra* 121, n° 481 (January 1964): 5.

<sup>36</sup> *Ibid.*

<sup>37</sup> *Ibid.*

<sup>38</sup> Elena G. de White declara: "[Jesús] estaba presentando delante de Dios los méritos de su sangre preciosa, estaba mostrándole sus manos y sus pies traspasados, en recuerdo del precio que había pagado por sus redimidos" (Elena de White, *El camino a Cristo* [Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1940], 55).